

## V REUNION DE ECONOMIA MUNDIAL (Sevilla 2003)

### **¿Contribuye la globalización de la economía a combatir la pobreza?**

*Raquel González Blanco y María Maesso Corral*

*Universidad de Extremadura*

*Tlf.: 924.289520 (ext. 9168 y 9167)*

*E-mail: [raquelgzalez@unex.es](mailto:raquelgzalez@unex.es)*

*mmaesso@unex.es*

#### **RESUMEN DE LA COMUNICACIÓN**

Este trabajo constituye un intento de aproximar la repercusión del proceso de globalización económica en los niveles de pobreza en los países en desarrollo. Por ello es necesario comenzar por delimitar cada uno de estos ámbitos con el fin de determinar las posibles conexiones entre ambos y en que dirección se producen éstas, esto es, si la globalización contribuye a combatir la pobreza o, por el contrario, genera un mayor empobrecimiento.

A pesar de que el subdesarrollo tiene múltiples dimensiones, la pobreza parece haberse convertido en los últimos años en uno de los rasgos más representativos y visibles del mismo, haciendo que la lucha contra la pobreza se configure como el objetivo prioritario en el marco de los mecanismos de cooperación al desarrollo.

La pobreza abarca múltiples aspectos, desde los bajos niveles de ingreso y consumo, una precaria salud y un bajo nivel de formación hasta otras facetas más difíciles de cuantificar como las diferencias de trato por razón de género o la exclusión social. Dada la complejidad de este fenómeno no existe un indicador que aglutine los citados y otros aspectos y los índices más utilizados son la tasa de mortalidad infantil, la tasa de matriculación en educación primaria y el porcentaje de población que vive con menos de un dólar al día. Desde 1990 los indicadores de pobreza han mejorado con gran lentitud, a pesar de que en algunos países en desarrollo los indicadores sociales de salud y educación han continuado mejorando, en otros muchos países los resultados han sido desalentadores.

De otro lado, el proceso de globalización de la economía se apoya en la liberalización de los intercambios de mercancías, servicios, capitales y mano de obra entre otros, a nivel internacional acentuando así la interdependencia entre países, mercados y sociedades. Los defensores de la creciente integración de la economía mundial señalan que ésta permite una más eficiente asignación de los recursos productivos a nivel internacional contribuyendo a elevar los niveles de crecimiento económico, y en este sentido, el Banco Mundial afirma que la globalización generalmente reduce la pobreza porque las economías más integradas tienden a crecer más deprisa y este crecimiento económico por lo general se difunde ampliamente, afirmación de la que muchos participan. Sin embargo, existe también la postura contraria, que consideran que la globalización es responsable de la creciente desigualdad a nivel internacional y de la extensión de la pobreza.

El trabajo pretende contrastar las dos posturas citadas centrándonos especialmente en dos ámbitos de la globalización económica: comercial y financiera

## **1. UNA PRIMERA APROXIMACIÓN AL TEMA**

A pesar de que el subdesarrollo tiene múltiples dimensiones, la pobreza parece haberse convertido en los últimos años en uno de los rasgos más representativos y visibles del mismo. Es este un fenómeno que abarca múltiples aspectos, en el centro de los cuales se sitúa la privación material que incluye bajos niveles de ingreso y consumo, que a su vez conducen a un precario nivel de alimentación y de salud. La pobreza también incluye otros aspectos como una deficiente disposición de recursos productivos materiales y humanos, encontrándose entre estos últimos la educación. Vulnerabilidad e inseguridad son características que asimismo definen la pobreza, y están marcadas por la incapacidad de afrontar emergencias sean estas sequías, inundaciones, enfermedades, conflictos armados o inflación.

Sin embargo, este fenómeno no solo tiene como dimensión las carencias materiales sino también otros aspectos más difíciles de cuantificar tales como la exclusión social, el menor acceso al mercado laboral, las desigualdades o las menores oportunidades de participación en las decisiones colectivas (Healey y Killick, 2002, p. 225)

Esta breve aproximación al concepto de pobreza pone de manifiesto que también las causas de la misma son múltiples, por lo que queda lejos de nuestra intención pretender

abordarlas. Nuestro objetivo es determinar si el proceso de globalización económica podría encontrarse entre las causas de la creciente pobreza o, por el contrario, afecta positivamente y contribuye a la reducción de la misma, esto es, se pretende aproximar la repercusión del proceso de globalización económica en los niveles de pobreza en los países en desarrollo. Aún así, el tema continúa siendo demasiado amplio y complejo, lo cual hace necesario delimitar aún más nuestro campo de estudio.

Por este motivo, entendemos que este trabajo constituye un primer paso en esta dirección y se limitará a realizar una breve revisión de algunas de las posturas teóricas más representativas así como algunas evidencias empíricas en relación a esta cuestión, con el fin de determinar en que sentido se producen las interrelaciones entre ambas dimensiones.

Para alcanzar dicho objetivo dedicamos un primer apartado a establecer las posibles conexiones entre globalización económica y pobreza desde una doble perspectiva: aquellos que consideran que la globalización contribuye a reducir los niveles de pobreza en el mundo y aquellos que interpretan que la globalización conduce a una mayor pobreza. Los siguientes apartados estarán centrados en las relaciones entre la pobreza y dos de los ámbitos o dimensiones más destacadas de la globalización: la expansión de los intercambios comerciales y el aumento de los flujos financieros.

Conviene recordar aquí que dada la complejidad del fenómeno de la pobreza, no existe un indicador que aglutine los citados y otros aspectos, por lo que resulta necesario recurrir a varios índices. De acuerdo con los trabajos del Banco Mundial, los resultados en términos de reducción de la pobreza quedarían reflejados en cuatro series de indicadores: a) los relacionados con las oportunidades económicas, entre los que se encuentran el consumo privado per capita y la desigualdad; b) los relativos a las capacidades individuales, entre ellos, la tasa de alfabetización, la tasa de mortalidad infantil o el peso inferior al normal en niños menores de cinco años; c) los que hacen referencia al ejercicio de los derechos tales como la mejora de la gestión pública o la participación en la adopción de decisiones y d) finalmente, la seguridad, que hace alusión tanto a la seguridad frente a las crisis económicas o desastres climáticos como a las crisis en los hogares y que podemos medir a través de la variabilidad de los niveles de ingreso (Banco Mundial, 1999, p. 8).

Siguiendo el informe del PNUD, no todos los indicadores de pobreza han experimentado igual evolución. Así, estos reflejan una sensible mejora en ámbitos como la tasa de matriculación en educación primaria y la equiparación de géneros en la enseñanza, aunque es necesario resaltar que de los 668 millones de niños en edad de asistir a una escuela primaria, 113 millones no están matriculados. Sin embargo, este avance ha sido menor en otros ámbitos como la mortalidad infantil. Esta se ha visto reducida de un 134 por mil a un 45 en Oriente Medio y ha pasado de un 84 a un 31 en América Latina, pero aún continua siendo muy elevada e incluso ha experimentado un aumento en algunos países de África Subsahariana (PNUD, 2001). De igual forma, y siguiendo los datos del Banco Mundial, la esperanza de vida ha experimentado significativas mejoras en todas las zonas geográficas pero continúa siendo de 50 años en África Subsahariana.

A pesar de estas mejoras, el número de personas que viven por debajo del umbral de la pobreza ha seguido aumentando, especialmente en la última década y ha crecido no solo en África Subsahariana, sino también en Europa central y oriental, en América Latina y en Asia del Sur.

## **2. ESTABLECIENDO LAS CONEXIONES ENTRE GLOBALIZACIÓN Y POBREZA**

Establecer las conexiones entre el proceso de globalización de la economía y la pobreza no resulta tarea fácil por cuanto en torno a esta cuestión existen posturas encontradas sin que la evidencia empírica pueda proporcionar resultados concluyentes.

Una de estas posturas, compartida por un amplio grupo de economistas y por las principales instituciones económicas multilaterales, básicamente el Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial, considera que, en términos generales, *la integración mundial ha contribuido a reducir la pobreza*<sup>1</sup>.

En este sentido, se afirma que la globalización ofrece nuevas oportunidades a millones de personas en todo el mundo. La expansión de los flujos comerciales, la difusión de la tecnología o el aumento de la inversión extranjera, entre otros elementos que caracterizan el proceso globalizador, constituyen un impulso a las tasas de *crecimiento económico*, lo cual entraña una significativa potencialidad para erradicar la pobreza. En este sentido, el Banco

Mundial afirma que la globalización generalmente reduce la pobreza porque las economías más integradas tienden a crecer más deprisa y este crecimiento económico por lo general se difunde ampliamente, afirmación de la que muchos participan.

Asimismo, en el contexto de la globalización, *el papel del mercado* pasa a convertirse en casi exclusivo protagonista de la actividad económica, siendo considerado por parte de los defensores de la creciente integración de la economía mundial, como un mecanismo que permite una más eficiente asignación de los recursos productivos a nivel internacional contribuyendo a elevar los niveles de crecimiento económico y de bienestar de la comunidad internacional.

Son muchos los países que han conseguido aprovechar estas oportunidades. A los nuevos países industrializados de Asia oriental se han unido otros como Chile, Turquía, India, Mauricio o Polonia. También se encuentran entre ellos China, India, Bangladesh, Uganda o Vietnam, considerados como los nuevos países globalizados. En el caso de Vietnam, el país ha experimentado un importante aumento de la renta per capita sin que se produjeran significativos cambios en la desigualdad, la renta de los más pobres ha aumentado significativamente y algunos indicadores como el trabajo de los niños y el nivel de escolarización han mejorado. India y Uganda se consideran otros dos ejemplos del impacto positivo de la globalización sobre la reducción de la pobreza.

En esta misma línea, el Banco Mundial interpreta como una de las más extendidas ansiedades acerca de la globalización que la creciente integración mundial esta conduciendo a ampliar las *desigualdades entre unos países y otros*. Sin embargo, esta institución entiende que la globalización no ha afectado negativamente a este aspecto, esto es, no ha incrementado la desigualdad en términos generales. La mayoría de los países en desarrollo recientemente globalizados han experimentado pequeños cambios en la desigualdad interna y esta ha descendido en países como Filipinas y Malasia.

Al lado de los ejemplos de países en desarrollo que han conseguido integrarse en los mercados mundiales y alcanzar las ventajas de la globalización, el Banco Mundial también señala el caso de muchos países que se quedan al margen de este proceso. Para corregir esta situación y luchar contra la pobreza en dichos países, la estrategia y la agenda de acción

---

<sup>1</sup> Globalization, growth and poverty. World Bank

propuesta por esta institución parte de los efectos positivos de la globalización y de que el problema es que los países en desarrollo (PED) no están aun lo suficientemente globalizados. Está orientada, por tanto, a intensificar la globalización en todo el mundo, intentando incrementar su potencial para proveer oportunidades a las personas pobres y también para mitigar sus repercusiones negativas como la homogeneización cultural o la frecuencia de las crisis financieras ente otras. De ahí que parte de la estrategia de lucha contra la pobreza deba apoyarse en una mayor globalización.

Pero además, se considera que las desigualdades y la extensión de la pobreza, que afecta especialmente a los países de Africa Subsahariana, *no pueden atribuirse exclusivamente a la globalización* o a la marginación del proceso de globalización. Existen asimismo otras causas como la corrupción generalizada, enfermedades como el SIDA (el 70% de los afectados se encuentran en esta zona geográfica) o los conflictos bélicos. Estos últimos son habituales en Africa hasta el punto de que afectan a un africano de cada cinco. Las guerras civiles afectan a la capacidad de crecimiento de los países afectados. Por citar un ejemplo, durante los años ochenta Mozambique perdió el 80% de su cabaña ganadera y buena parte del equipo capital de Angola se envió a otros países ( Requeijo, 2000, p. 350)

***La otra postura considera que la globalización ha conducido a una mayor pobreza.***

En primer lugar, los que defienden esta postura no comparten en su mayor parte las afirmaciones anteriores. En este sentido, cabría realizar algunas precisiones a la afirmación de que las economías más globalizadas crecen más deprisa y este crecimiento se difunde ampliamente. De un lado, cabe argumentar que *no siempre los países más globalizados han conseguido crecer mas deprisa*. Países como Madagascar, Tayikistán, Venezuela y la mayor parte de los países de Africa Subsahariana se han beneficiado escasamente de las oportunidades de la globalización y no han conseguido mejorar significativamente sus tasas de crecimiento económico, a pesar de que muchos de ellos han realizado intensos esfuerzos para integrarse en la economía mundial y están altamente globalizados. Este es el caso de Africa Subsahariana con exportaciones cercanas al 30% del PIB mientras que este ratio es del 19% para los países de al OCDE (PNUD, 1999, p.2).

De otro lado, se puede argumentar *que no siempre el crecimiento económico se ha difundido ampliamente*. Las teorías de crecimiento de los años cincuenta consideraban que una vez se conseguía incrementar la renta per capita, los indicadores sociales mejorarían de

forma automática, y sin embargo, existe una amplia evidencia teórica y empírica que demuestra que el crecimiento económico no es suficiente para reducir la pobreza. Como señalan Healey y Killick la mayoría de los estudios econométricos que descomponen las influencias del crecimiento y la distribución de la renta sobre la pobreza concluyen que el crecimiento es dominante, aunque muchos aceptan que explica en torno a la mitad de los cambios en la pobreza y, por otra parte, que la capacidad del crecimiento para reducir la pobreza está significativamente influida por otros factores como las tasas de crecimiento o las desigualdades iniciales ( Healey y Killick, 2002, p.227). En muchos países africanos, por ejemplo, aun cuando los niveles de renta han aumentado, no se ha producido un alivio proporcional en los niveles de pobreza. Para mejorar los indicadores sociales y luchar contra la pobreza, el crecimiento debe ir acompañado de otros avances y es necesario diseñar y poner en marcha estrategias específicamente dirigidas a este fin.

En segundo lugar, si bien resulta evidente que la economía mundial ha experimentado un notable crecimiento desde la Segunda guerra Mundial hasta nuestros días, también resulta obvio que el comportamiento de las distintas regiones ha sido dispar. Como pone de manifiesto Alonso, “mientras el PIB per cápita de Europa Occidental se multiplica en el periodo 1820 a 1992 por trece y el de los nuevos países occidentales: Estados Unidos, Australia y Nueva Zelanda por diecisiete, las áreas correspondientes a los países en desarrollo como América Latina, Asia o Africa, presentan coeficientes de expansión de 7, 6 y 3 respectivamente” (Alonso, 2001, p. 15). Esta disímil evolución ha conducido a un aumento de las *desigualdades*, duplicándose las diferencias entre los países del Norte y el Sur en los últimos cuarenta años. Así, la renta per cápita media de los veinte países mas ricos es hoy 37 veces mayor que la de los veinte países mas pobres. Este aumento de las desigualdades a nivel internacional queda reflejado en diversos indicadores de desigualdad. En términos del índice de Gini, por ejemplo, los valores pasan de 0,500 en 1820 a 0,657 en 1992 y el índice de Theil pasa de 0,522 a 0,855 para ese mismo periodo (Alonso, 2001, p. 15).

Finalmente, y dado que la globalización supone una revalorización de las capacidades del mercado para conseguir una asignación eficiente de los recursos, es necesario contrastar si el progresivo predominio del mercado ha contribuido a atenuar las desigualdades o por el contrario las ha acentuado (Alonso, 2001, p. 14)

Las estrechas relaciones entre los ámbitos financiero y comercial hace que cada vez sea menos posible analizar cada uno de ellos de forma aislada. Sin embargo, y a pesar de que en la práctica no pueden separarse, en el trabajo de analizarán de forma independiente a efectos expositivos y de comprensión.

### **3. GLOBALIZACIÓN COMERCIAL Y POBREZA**

Uno de los principales debates que se han planteado a lo largo de la historia económica ha sido el de las interrelaciones entre comercio y crecimiento. ¿En qué medida la apertura al comercio internacional favorece el crecimiento económico?. La teoría más antigua y la que suscita mayor grado de acuerdo sostiene que el comercio facilita que una economía haga mejor uso de sus recursos, al permitir la importación de bienes y servicios a un coste más bajo que el de su producción en el país. El comercio permite a los países en desarrollo importar bienes de equipo, e inputs intermedios que son fundamentales para el crecimiento a largo plazo. Asimismo facilita la transferencia de tecnología, que aumenta la productividad, da lugar a economías de escala y alcance al producir para un mercado más amplio e introduce una mayor competencia.

Grossman y Helpman (1990), asocian la acción positiva del sector exportador sobre el crecimiento económico fundamentalmente a su contribución a la acumulación de conocimientos. En particular, los autores concluyen que “parece claro que son los países menos desarrollados los que potencialmente pueden resultar más beneficiados del intercambio exterior, dado que, en principio, son estos países los que con más ventaja pueden aprovecharse del amplio stock de conocimientos acumulados en el mundo industrializado; pero es igualmente claro, a partir de la pobre experiencia de crecimiento de algunos de estos países, que los flujos de tecnología entre países distan de ser automáticos. Es preciso conocer mucho más acerca de los mecanismos a través de los que la tecnología y los conocimientos se difunden a nivel internacional”

Otra línea de la literatura económica que aborda la problemática del comercio internacional cuestiona la mutua rentabilidad del comercio entre países desarrollados y países menos desarrollados. El punto de arranque de esta controversia se sitúa en la formulación de la tesis de Singer-Prebisch en 1950. Para estos autores, el comercio internacional perjudica a los países menos desarrollados debido a la baja elasticidad renta de la demanda de bienes de



primera necesidad, que es lo que producen y exportan los países en desarrollo, comparada con la más alta elasticidad de la demanda de bienes manufacturados<sup>2</sup>, que es lo que producen y exportan los países desarrollados, y porque la relación real de intercambio tiende a moverse en contra de los productos primarios<sup>3</sup>. En la actualidad el debate es intenso y los adversarios más encendidos achacan al comercio el empobrecimiento de los pobres y el enriquecimiento de los ricos (puesto que el comercio se concentra en pocas áreas y en un “puñado” de grandes empresas, constituyendo un intento por controlar los recursos energéticos, bióticos y de materia prima).

### ***El comercio y el crecimiento: pruebas empíricas***

Existen numerosos trabajos que demuestran que los países más orientados hacia el exterior suelen crecer con más rapidez que los demás, aunque nunca se ha podido demostrar de forma fehaciente la existencia de una relación de causalidad comercio crecimiento.

Los primeros en demostrar una correlación positiva entre exportaciones y crecimiento económico fueron Michalopoulos y Jay (1973)” (B. Balassa y C. Michalopoulos, 1986, pág. 243). Posteriormente, Feder (1983) llegó a la conclusión de que la utilización de los factores primarios de producción con vistas a la producción de exportaciones, en lugar de hacerlo en la de productos no destinados a este fin, llevó consigo una diferencia de las tasas de crecimiento económico de 1,8 puntos en el período 1964-73, dentro de un grupo de 31 países semi-industrializados. Krueger y Michalopoulos (1985) demostraron que la tasa media de crecimiento de las exportaciones y el PNB han sido más altas en las economías en desarrollo orientadas hacia el exterior y en las que han existido unos incentivos relativamente equilibrados al comercio, que en las orientadas hacia el interior y caracterizadas por un alto grado de protección, tanto durante el período 1960-73, de rápida expansión económica mundial, como durante los años 1973-81, caracterizados por fuertes conmociones externa. Un periodo más largo cubre el estudio del Banco Mundial (1987) encontrando también una relación positiva entre apertura del régimen comercial y crecimiento de la renta per cápita.

---

<sup>2</sup> Este comportamiento de la demanda se atribuye a varios hechos: la ley de Engel, el progreso técnico que economiza materias primas y la competencia de productos sintéticos y artificiales.

<sup>3</sup> La principal razón se atribuye a que los frutos del progreso técnico se recogen solamente en los países desarrollados debido a las imperfecciones del mercado.

En el trabajo del FMI (1993) los países en desarrollo se clasifican en cuatro categorías según la orientación de sus intercambios internacionales en las dos últimas décadas, y se llega a la conclusión que, aunque no todas las diferencias se pueden atribuir íntegramente a la política comercial, las tasas de crecimiento del PIB per cápita de los países con fuerte orientación hacia el exterior respecto a los autárquicos muestra un claro diferencial favorable a los primeros. También, la diferencia en el crecimiento de la productividad total de los factores, que mide la eficiencia de los insumos capital y trabajo, pone de relieve las ventajas que conllevan las estrategias orientadas hacia el exterior.

El ejemplo más recurrente de cómo la apertura del comercio (acompañada de la apertura a la inversión extranjera directa) es un elemento importante de crecimiento es, sin duda, el de Asia oriental, cuyo arancel de importación promedio retrocedió del 30% al 10% en las dos últimas décadas.

En algunos estudios empíricos más recientes se observa un consenso creciente en cuanto a que la mayor apertura del comercio internacional surte un efecto positivo en el *ingreso per cápita* de un país. En un trabajo de Frankel y Romer (1999) se estima que el aumento de un punto porcentual en la relación comercio-PIB aumenta el ingreso per cápita entre 1,5% y 2%. En otros estudios se llega a conclusiones similares en cuanto a las cifras, si bien varía la magnitud y el significado estadístico de los efectos (véase, por ejemplo, Edwards (1998) o una evaluación más escéptica en Rodrik (1999)).

Intentando aproximar el impacto del comercio sobre la pobreza, algunos trabajos recientes sugieren que, generalmente, el efecto del comercio en los ingresos de los pobres es el mismo que en los ingresos per cápita. Así, por ejemplo, Dollar y Kraay (2000) concluyen que las rentas medias de la quinta parte más pobre de la sociedad crece proporcionalmente con el incremento de los ingresos. Observan que varios determinantes del crecimiento- como la buena legislación, la apertura del comercio internacional y mercados financieros desarrollados- tampoco tienen efectos sistemáticos sobre la participación del ingreso correspondiente a la 1/5 parte inferior. Y encuentran “falta de evidencia de un impacto negativo significativo de la apertura al mercado internacional sobre los ingresos de los pobres, resultado que es consistente con los descubrimientos de Edwards (1997) quien tampoco encuentra evidencia de una relación entre varias medidas de apertura comercial y desigualdad en una muestra de 44 países” (p.27). En definitiva, un aumento de 10% en la relación

comercio-PIB puede llevar a un incremento del ingreso per cápita de 5% y también podría preverse, en general, un aumento de 5% en los ingresos de los pobres.”.

Hay estudios más recientes que aceptan algunas críticas que también llegan a conclusiones favorables al comercio internacional. En el trabajo de Dollar y Kraay (2001) se elimina el efecto geográfico e incluyen variables de medida de la estabilidad de la política monetaria, del desarrollo financiero y de la inestabilidad política, y utilizan técnicas econométricas para excluir la causación inversa en el análisis. Los autores llegan a la conclusión de que, en una muestra de 24 países en desarrollo que ellos denominan “globalizadores”<sup>4</sup> que han liberalizado su comercio después de los años 80, existe un efecto estadísticamente significativo entre comercio y crecimiento, de modo que un aumento del grado de apertura de 20 puntos porcentuales aumenta la tasa de crecimiento del PIB entre 0,5 y un punto al año. Los globalizadores post-años 80 aceleraron la tasa de crecimiento de su PIB per cápita real de un 1,4% en los 60 y un 2,9% en los 70 a un 3,5% en los ochenta y un 5% en los noventa. Mientras, los países más ricos vieron reducir dicha tasa de un 4,7% en los 60 a un 2,2% en los 90.

Los mismos autores vuelven a insistir en que el estímulo que aporta al crecimiento la apertura comercial suele incrementar el ingreso de los pobres más o menos en igual proporción al del conjunto de la población (Dollar y Kraay, 2001). Los países que abrieron sus economías en los últimos años, como India, Vietnam y Uganda, experimentaron un crecimiento más veloz y un mayor alivio de la pobreza (Dollar, D, 2001). Otros llegan a conclusiones similares y señalan que en promedio, los países en desarrollo que liberalizaron el comercio durante los años ochenta crecieron a un ritmo más fuerte que los demás en la década siguiente, reduciéndose, en consecuencia la desigualdad entre los países (Dollar, 2001 y Lindert y Williamson, 2001).

Alan Winter (2000) diserta sobre los diversos conductos por los cuales el comercio puede afectar a la renta de la gente pobre. El ensayo concluye que la liberalización comercial contribuye generalmente de forma positiva para el alivio de la pobreza –ello permite a la gente explotar su potencial productivo, ayuda al crecimiento económico, limitar políticas intervencionistas arbitrarias y ayuda a aislar en contra de los shocks. El autor reconoce, sin

---

<sup>4</sup> Entre estos países se encuentran Argentina, Brasil, México, Hungría, India, Malasia, Filipinas o Tailandia, por citar algunos

embargo, que la mayor parte de las reformas generarán algunos perdedores, y las reformas comerciales podrían exacerbar la pobreza temporalmente y argumenta que la respuesta adecuada en esos casos es aliviar la injusticia y no abandonar el proceso de reforma.

Entre las últimas aportaciones encontramos un estudio del Banco Mundial que observa que aquellos países en desarrollo que consolidaron su integración en la economía mundial (a los que llaman “países más globalizados”) en los años setenta y ochenta<sup>5</sup> lograron un mayor aumento de los ingresos, una esperanza de vida más larga, mejores niveles de escolaridad y el número de personas que viven en la pobreza se ha reducido. En cambio, en el resto del mundo en desarrollo (los denominados “países menos globalizados”), la parte del comercio en el PIB no varió, o incluso disminuyó<sup>6</sup>. En ellos se redujo la renta per cápita media en los años noventa y aumentó la cifra de quienes viven en la pobreza. Los niveles de educación aumentaron con menor rapidez que en los países más globalizados.

Al mismo tiempo se han estimado los *beneficios que encierra la eliminación de las barreras restantes*, y, a juzgar por los datos, son considerables: si desaparecieran por completo en el caso del comercio de mercancías, las ganancias estimadas se ubicarían entre 250.000 millones \$US y 680.000 millones \$US al año. Aproximadamente dos tercios favorecería a los países industriales, pero aún así el monto correspondiente a los países en desarrollo representa más del doble del volumen de asistencia que reciben en la actualidad. Además, en términos del porcentaje del PIB, los países en desarrollo ganarían más que las economías industriales porque tienen muchas más protecciones y se enfrentan a barreras más elevadas.”(Banco Mundial, 2002).. Se afirma asimismo que la reformulación del sistema de comercio mundial y la reducción de la barreras comerciales podrían acelerar el crecimiento a mediano plazo y reducir la pobreza alrededor del mundo. La expansión del comercio podría traducirse a largo plazo en un crecimiento adicional del 0,5% anual en el PIB para el año 2015 podría ayudar a salir de la pobreza a 300 millones de personas. Se calcula que los países en desarrollo podrían tener un ingreso adicional de US\$1,5 billones durante el período de diez años siguientes a la aplicación de las políticas de liberalización; en los países desarrollados, el ingreso podría aumentar alrededor de US\$1,3 billones.

---

<sup>5</sup> Y entre los que se encuentran China, India, Hungría y México

<sup>6</sup> Forman parte de este grupo muchos países de África y de la antigua Unión Soviética, así como países de mediano tamaño como Argelia, Egipto, Irán, Myanmar, Pakistán y Venezuela..

En el Informe de Oxfam (2002) se dice que “si Africa, el este y el sur de Asia, y América Latina vieran incrementada en un 1% respectivamente su participación en las exportaciones mundiales, el aumento resultante de sus ingresos podría liberar a 128 millones de personas de la pobreza” (p.3). Asegura que “un incremento de tan sólo un 5% en la participación de los PED en las exportaciones mundiales generaría 350.000 millones de dólares, siete veces más de los que reciben en concepto de ayuda. Los 70.000 millones de dólares que Africa generaría si aumentara en un 1% su participación en las exportaciones mundiales, representan unas cinco veces la cantidad que se proporciona a la región a través de la ayuda y el alivio de la deuda” (p. 8).

Sin embargo, también hay trabajos que llegan a conclusiones distintas. Así por ejemplo Barro (1999) encuentra, utilizando una muestra de 64 países, que los efectos sobre la desigualdades como consecuencia de la apertura es mayor en los pobres. También Spilimbergo et. Al. (1999) encuentran que varias medidas de apertura comercial están asociadas con desigualdades más elevadas y que este efecto es más bajo en países donde la tierra y el capital son abundantes y más elevado donde las habilidades son abundantes.

También hay trabajos que critican los resultados de las investigaciones que concluyen que el comercio es positivo para el crecimiento. Así, por ejemplo, Rodríguez y Rodrik (2000) rechazan el uso de indicadores como el grado de apertura, ya que este ratio se ve muy condicionado por factores geográficos, mas que de política comercial. También ponen de manifiesto la dificultad de separar los efectos de la liberalización comercial de otras decisiones de política económica.

Entre los trabajos que refutan la evidencia que presenta el BM que pretende establecer que la liberalización del comercio es buena para el crecimiento, y que los pobres participan de forma equitativa en los beneficios del crecimiento, quizás el más llamativo es el reciente Informe de Oxfam *Cambiar las reglas: comercio, globalización y lucha contra la pobreza*. Señala que las investigaciones en las que se basa están equivocadas y que están generando asesoramiento político erróneo. Muestran que uno de los problemas deriva de la confusión sobre el significado del término “apertura”. “El Banco Mundial emplea un resultado económico (el índice de comercio-PIB) como medida indirecta del impacto del cambio de políticas a favor de la liberalización. Utilizando un indicador diferente de apertura, basado en la velocidad y escala en que se liberalizan las importaciones, vemos que muchos de los países

que se están integrando con éxito en los mercados mundiales como China, Tailandia y Vietnam, no están liberalizando las importaciones de forma rápida”. En el informe se señala casos concretos “en Perú, México o la India, la rápida liberalización ha ido acompañada por el aumento de las desigualdades”. Opinión de la que también participan otros, como Vandana Shiva.

El caso de España, que es presentado a menudo como ejemplo de cómo el proceso de liberalización comercial tuvo un efecto positivo en el crecimiento económico espectacular de los sesenta. Pero sin duda, la apertura que se inicia con el PNE es paulatina, gradual, con altibajos y durante mucho tiempo continuaron persistiendo medidas proteccionistas de todo tipo.

### ***Los problemas de los países en desarrollo en relación con el comercio internacional.***

Incluso si aceptamos que el comercio favorece el crecimiento económico, dos cuestiones son importantes destacar para que realmente genere beneficios: en primer lugar, que su papel no debe ser sobreestimado. El crecimiento sostenible depende de factores como el desarrollo del capital humano, la existencia de una infraestructura adecuada, de un gobierno eficiente y de instituciones transparentes (incluyendo mercados financieros eficientes), de la tecnología, así como de la estabilidad macroeconómica. En segundo lugar, y en esto sí existe consenso, es que la integración en la economía mundial trae como una consecuencia indeseable un costo social evidente; al producirse un reajuste del aparato productivo y aumentar, en consecuencia el movimiento de la mano de obra en el mercado laboral se pone de manifiesto la necesidad de contar con un buen sistema de protección social y un buen sistema de educación.

Tanto los que están a favor del comercio como medio para favorecer el crecimiento como algunos de los que achacan al mismo el incremento de las desigualdades consideran que uno de los problemas de estos países no es el empobrecimiento inducido por el comercio, sino el verse excluidos de la actividad económica global. En este sentido se señala que un efecto de la globalización es la concentración del comercio y esto a su vez contribuye al incremento de las desigualdades<sup>7</sup>. Entonces la pregunta que cabe hacerse ahora es qué factores condicionan el crecimiento real de las exportaciones de los países en desarrollo. Se suele señalar como factores importantes:

a) *La apertura efectiva de los mercados de destino.*

En este sentido se insiste en la necesidad de profundizar la liberalización del comercio internacional. “Mejorar el acceso de los países en desarrollo a los mercados es una de las medidas más importantes que pueden tomar los países ricos para ayudar a combatir la pobreza mundial”, dice Stern, Primer Economista del Banco Mundial. Las barreras a las exportaciones de los PED hacia países de ingreso alto comprenden crestas y contingentes arancelarios, subsidios masivos en la agricultura, medidas antidumping, reglas de origen restrictivas y normas de pro.. que se aplican arbitraria y burocráticamente, en ocasiones como medidas disimuladas de proteccionismo. Según estimaciones de la publicación del Banco *Global Economic Prospects 2002*, “el típico trabajador pobre que vende sus productos a los mercados globalizados enfrenta obstáculos aproximadamente dos veces mayores que el trabajador medio de un país que no es pobre. En general, los aranceles de los países de alto ingreso aplicados a las importaciones de los PED, aunque bajos, son cuatro veces superiores a los que aplican a los países industriales”. Algunos de los problemas a los que se enfrentan los exportadores de los PED para acceder a los mercados de los países de ingreso alto se describe en un estudio conjunto del BM y del FMI titulado *Market Access for Developing Country Exports-Selected Issues* y en mencionado Informe Oxfam. En este último se señala que las restricciones comerciales en los países ricos cuestan a los PED unos 100.000 millones \$ al año, el doble de lo que reciben en concepto de ayuda. A pesar de las recientes iniciativas de los principales países industrializados para ofrecer acceso preferente a los mercados a los países más pobres<sup>8</sup>, “existen aún grandes bolsas de medidas proteccionistas que afectan a

---

7

De cada dólar generado por las exportaciones en el sistema internacional de comercio, a los países de renta baja les llegan sólo tres céntimos. En los años noventa, los países ricos incrementaron en 1.938 dólares el valor per cápita de sus exportaciones, los países de renta baja en 51 dólares y los países de renta media en 98 dólares. (Oxfam, 2002). Además, el éxito de los PED en las exportaciones ha estado muy concentrado. Más de tres cuartas partes de las exportaciones de productos manufacturados se han producido en el Este asiático, y una parte aún mayor en el caso de los productos de alta tecnología. El sur de Asia y el Africa subsahariana juntos suman menos del 2%, y la participación de América Latina (con la excepción de México) se está reduciendo.

<sup>8</sup>La iniciativa “todo menos armas” de la UE concede a los países menos adelantados acceso exento de aranceles y contingentes para más de 900 productos y dispone que para 2009 se habrán eliminado gradualmente las restricciones a la importación de arroz, azúcar y plátanos. Canadá y Japón, entre otros, hace poco otorgaron a los países más pobres acceso para una variedad de productos manufacturados.

En nuevo Departamento de Comercio del Banco Mundial.

Centro de Comercio Internacional UNCTAD/OMC. PROGRAMA DE REDUCCIÓN DE LA POBREZA A TRAVES DE LAS EXPORTACIONES.

“Ronda de Desarrollo” de Doha, OMC.

productos de particular interés para los PED”, señala el estudio del FMI y BM. Las medidas restrictivas de los países ricos son especialmente perjudiciales para los pobres, ya que van dirigidas a las mercancías que ellos producen, tales como productos agrarios o manufacturas intensivas en mano de obra. Por ejemplo, Estados Unidos y Canadá *las crestas arancelarias* se concentran en los productos textiles y las prendas de vestir. Europa y Japón tienen crestas arancelarias en los productos agrícolas, alimentos y calzado, patrón proteccionista crea dificultades a los países que están dando los primeros pasos en la escala de la tecnología”, se asegura en el informe. Asimismo, se estima que los *aranceles y contingentes que afectan a las exportaciones de productos textiles* a los PD cuestan a los PED 27 millones de puestos de trabajo. Cada empleo que se salva en el sector de los países industrializados gracias a estas barreras cuesta alrededor de 35 puestos de trabajo en el mismo sector en los países de ingreso bajo. Mientras tanto, en los países de ingreso alto, los *aranceles a la alimentación y a las prendas de vestir* hacen aumentar los precios de estos productos, lo que representa una carga excesiva para las familias de ingreso bajo. El *escalonamiento arancelario* (aranceles mínimos a las materias primas que crecen rápidamente a medida que una determinada materia prima va incorporando valor agregado en los sucesivos procesos de transformación) socava la industria manufacturera y el empleo en sectores en los que los países en desarrollo serían competitivos sin estas medidas de protección. Esto afecta a muchos cultivos tradicionales tales como el cacao, el café y el algodón.

En el informe se señala que las *subvenciones a la agricultura* en los países desarrollados ascendieron a US\$ 311.000 millones en 2001. Estas subvenciones, que van a parar la mayor parte a grandes corporaciones agroindustriales, socavan la economía de los agricultores pobres de los PED. “Buena parte de estas ayudas van aumentando a medida que aumenta el nivel de producción, lo que contribuye a que genere un exceso de producción en competencia con los productos de los agricultores de los PED”. Por ejemplo, aunque los agricultores africanos producen el algodón más barato del mundo, no pueden hacer frente a competidores internacionales que perciben US\$4.800 millones anuales en subvenciones. Los precios del azúcar en los Estados Unidos y Europa son tres veces más altos que los del mercado mundial,

---

“Marco integrado”. El Integrated Framework” es una iniciativa conjunta del FMI, el CCI, la UNCTAD, el PNUD, el BM y la OMC. Busca incrementar los beneficios que los PMA obtienen de la asistencia técnica relacionada al comercio que les es prestada por estas agencias, así como también por otras.



debido a la protección y a las subvenciones a la producción de remolacha azucarera, perjudicando a los productores brasileños y a otros productores tropicales de azúcar de caña.

Mientras tanto, la *normativa aplicable a los productos y a los procesos de producción* “resulta cada vez más compleja y gravosa”,<sup>9</sup>. Las *medidas antidumping* perjudican especialmente a los pequeños países y pequeñas empresa, que carecen de medios para probar ante los tribunales que no están vendiendo por debajo del costo de producción. Las barreras al comercio que establecen los propios PED también son un problema importante. Los aranceles de los PED cuestan a los exportadores de estos países alrededor de US\$57.000 millones al año, tres veces el importe de los aranceles que perciben los países ricos.

También el *Acuerdo sobre los aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio (ADPIC)* es señalado tanto por el PNUD, Oxfam, Banco Mundial, etc, como un nuevo riesgo de marginalidad y vulnerabilidad: aumentan los precios de transferencia de tecnología, amenaza con excluir a los PED del sector del conocimiento, no reconoce los conocimientos y los sistemas tradicionales de propiedad, prevé patentes de 20 años para los productos farmacéuticos e impone nuevos costos legales y administrativos a los países en desarrollo.

*b) El grado de diversificación de las exportaciones.*

Es evidente que cuando un país concentra el crecimiento de sus exportaciones en un solo producto, su crecimiento inducido del PIB estará sujeto en exceso a las fluctuaciones de los mercados de dicho producto. Este parece ser el caso de numerosos países en desarrollo, que a menudo presenta una reducida diversificación de sus exportaciones, y cuyos ingresos por exportaciones provienen en un porcentaje elevado de un reducido número de productos, principalmente agrícolas o minerales.

*c) Los ingresos por exportación.*

---

<sup>9</sup> Por ejemplo, para cumplir la normativa de la UE, los productores de pulpa de mandioca de la India no sólo deben acreditar que el producto cumple las normas de calidad, sino también deben mantener registros detallados de cada entrega que les realizan los pequeños agricultores que cultivan esta fruta. En agosto de 1998, los procesos de pequeña escala de aceite comestible fueron prohibidos en India mediante “normas de empacamiento” que prohibió la venta de aceite suelto reclamando que todo aceite debía venderse empacado en contenedores de plástico o de aluminio. Esto terminó cerrando las pequeños molinos de presión fría. Destruyó el mercado de nuestras diversas semillas aceiteras ...” (Vandana Shiva, 2000).

Un tercer factor que influye en la evolución de los ingresos por exportación, además del propio crecimiento real de las mismas, es su valor, es decir, de los *precios de exportación*. Los precios de los productos básicos primarios siguen siendo más inestables que los precios de las manufacturas. Han sufrido un ciclo muy pronunciado desde mediados de la década de 1990, provocado tanto por factores coyunturales (debido a fenómenos climáticos, etc) como de largo plazo (cambios en la demanda mundial, las innovaciones tecnológicas que redujeron los costos de producción, etc). Una inestabilidad de la magnitud que alcanzó en los últimos años plantea problemas reales para los países en desarrollo cuyos ingresos de exportación dependen considerablemente de los productos básicos primarios.

#### *d) Concentración del comercio en pocas empresas*

Otros problemas que suelen señalarse para explicar por qué el crecimiento del comercio en algunos países ha tenido poco impacto sobre la pobreza son, uno, el incremento del comercio se concentra, fundamentalmente, en un puñado de grandes empresas, unas empresas que arrollan a los competidores locales, y dos, el comercio de un país es realmente tráfico de perfeccionamiento activo. En efecto, una forma especial de producción para algunos PED, son las actividades de montaje. Los PED importan componente, partes y piezas en régimen de franquicia arancelaria y luego los reexportan en forma de productos acabados.<sup>10</sup>

## **4. LA GLOBALIZACIÓN FINANCIERA**

### *Las oportunidades de la globalización financiera*

No cabe duda de que la liberalización de los movimientos de capital conlleva importantes beneficios potenciales. En primer lugar, es preciso reconocer que, aunque la expansión de los intercambios comerciales responde a múltiples causas, el desarrollo de los mercados financieros ha contribuido a dicha expansión facilitando y estimulando los flujos de comercio.

---

<sup>10</sup>Por ejemplo, “los datos sobre comercio internacional señalan a México como un importante exportador de productos de alta tecnología y servicios. Sin embargo, menos del 2% del valor de sus exportaciones deriva de aportaciones locales. Lo mismo ocurre en una serie de países que, como Bangladesh y Honduras, han experimentado altos índices de crecimiento en sus exportaciones de prendas de vestir. En cada uno de estos

Asimismo, se reconoce que la apertura a las inversiones directas extranjeras puede contribuir al crecimiento estimulando la inversión nacional, mejorando la eficiencia y la productividad o mejorando el conocimiento aplicado a la producción.

De forma análoga a lo que sucede con la liberalización comercial, la eliminación de obstáculos a los movimientos de capital facilita una mejor asignación del ahorro y canaliza los recursos financieros hacia sus usos más eficientes, aumentando el crecimiento y el bienestar (Guitian, 1995 citado en Guitian y Varela, 2000, p. 19). En este sentido, se consigue una mayor eficiencia de las inversiones en tanto que los recursos financieros se dirigirán a aquellos países que proporcionan oportunidades de inversión más productivas abandonando aquellas zonas donde los rendimientos esperados sean menores

En un contexto globalizado, un país puede movilizar un mayor volumen de ahorro al tener los inversores acceso a una gran diversidad de instrumentos financieros en diferentes mercados. Esta ventaja potencial aún no se manifiesta de forma plena puesto que todavía se observa en los países desarrollados una correlación entre las tasas de ahorro e inversión internas que, aunque decreciente, pone de manifiesto que la integración en los mercados financieros no ha roto el vínculo entre esas dos variables. Sin embargo, en principio, amplía las posibilidades de los países en desarrollo, con un reducido nivel de ahorro interno, puesto que pueden atraer inversiones extranjeras de forma que el nivel de gasto de sus economías sea superior al que hubieran tenido en una situación de menor integración de los mercados financieros.

La liberalización de los flujos de capital puede también incrementar las oportunidades de la diversificación de los riesgos de cartera. En este sentido, la globalización permite, de un lado, modificar la composición de la cartera con gran rapidez tan pronto como el riesgo de una parte de ellas resulte excesivo, y, por otra, efectuando operaciones de cobertura en los mercados de derivados (Requeijo, 1996, p.12). De esta forma, los productores que pueden diversificar sus riesgos en los mercados financieros internacionales pueden invertir en proyectos más arriesgados, incrementando así el ratio de crecimiento económico del país (Obstfeld, citado en Agenor, 2002, p.3)

---

casos, la producción para la exportación está dominada por el simple ensamblaje y la reexportación de componentes importados bajo los auspicios de ETN, con escasa transferencia de tecnología.” (Oxfam, p. 8).

Existen otros beneficios de carácter microeconómico en los que tradicionalmente se ha incidido menos y que de acuerdo con Guitian hacen referencia a “las ventajas de la liberalización de capital para los sectores financieros, en particular por medio de una competencia y eficiencia mayores, su capacidad para estimular el desarrollo de mercados profundos de valores y otros activos financieros así como su infraestructura y los beneficios que suministra al consumidor de servicios financieros al aumentar la oferta de tales servicios” (Guitian, 2000, p.45)

### ***Los costes del proceso de globalización financiera: el capital a corto plazo y las crisis financieras***

Sin embargo, la globalización financiera entraña también significativos inconvenientes, como la mayor volatilidad de los mercados, la frecuencia de las crisis financieras o el creciente riesgo sistémico.

La liberalización de los movimientos de capital en la mayoría de los países del mundo ha venido acompañada por un creciente consenso en relación a los beneficios potenciales de las inversiones extranjeras a largo plazo, aunque están sujetas a determinadas condiciones. Sin embargo, no existe igual consenso en torno a los movimientos de capital a corto plazo. Muchos economistas dudan de los beneficios de las corrientes a corto plazo, por cuanto no tienen la misma potencialidad que las inversiones a largo plazo para contribuir al desarrollo y además entrañan importantes consecuencias negativas: pueden, de un lado, crear desequilibrios macroeconómicos sobrevalorando la moneda, reduciendo la competitividad internacional y desestabilizando gravemente los sistemas bancarios nacionales y, de otro lado, la mayor parte de las operaciones entrañan volatilidad que se traslada con facilidad a otros segmentos de los mercados financieros.

Nos centraremos en primer lugar en las repercusiones de la liberalización de los movimientos a corto plazo para después abordar el impacto del aumento de las inversiones extranjeras a largo plazo.

Por lo que hace referencia al ya citado problema de la volatilidad de los mercados, las recientes crisis financieras han puesto de manifiesto dos cuestiones. Por una parte, han demostrado que la volatilidad financiera es una característica permanente de los mercados

financieros internacionales, lo que puede interpretarse como un síntoma de debilidad general de los mercados mundiales de capital. Por otra parte, han evidenciado que la volatilidad de los flujos de capital es excesiva y que las entradas y salidas de capital se producen con demasiada rapidez (Requeijo, 1996, p.13).

Los efectos de la excesiva volatilidad ya han sido extensamente analizados en la literatura. Entre otras repercusiones podemos citar el hecho de que la volatilidad de los tipos de cambio, los precios de los activos y los tipos de interés tienden a acortar el horizonte temporal para las decisiones de inversión, a aumentar los costes de transacción y a incrementar los inventivos de las empresas a mantener elevados márgenes y grandes reservas financieras. En el caso concreto de la volatilidad de los tipos de interés, esta incrementa las preferencias de los inversores por los activos líquidos frente a los instrumentos financieros a largo plazo; mientras que la volatilidad de los tipos de cambio tiende a ejercer un impacto deflacionista en la economía mundial debido a la asimetría de las presiones para el ajuste en países con monedas débiles frente a aquellos con monedas fuertes.

La posible estrategia para cubrir o protegerse frente a los efectos negativos derivados de la volatilidad viene representada en la actualidad por diferentes instrumentos derivados como futuros, permutas financieras u opciones. Sin embargo, estos instrumentos dejan algunos riesgos sin cubrir, especialmente, aquellos que afectan a países en desarrollo. Mas aún, estos instrumentos proporcionan nuevas oportunidades para la obtención de beneficios especulativos y si bien tenían como objeto transferir y difundir el riesgo, en la práctica han pasado a formar parte de la volatilidad de los mercados financieros añadiendo de esta forma mayor volatilidad al sistema (Akyuz y Cornford, 2000, p. 172).

Estrechamente relacionado con la creciente volatilidad de los mercados se sitúa el problema que hace referencia a las crisis financieras<sup>11</sup>. Así, parece existir una frecuencia creciente entre éstas últimas y el crecimiento de las corrientes internacionales de capital de los años noventa. De hecho, la mayoría de las crisis financieras han tenido lugar después de 1970, señalándose como factores claves que han contribuido a la proliferación de las crisis bancarias y a la potenciación de sus efectos negativos la desregulación y la internacionalización de la actividad bancaria (Varela e Hinarejos, 2003, p.225)

En este sentido, la globalización financiera intensifica el riesgo de contagio de las crisis. Esto es, las perturbaciones de un mercado se transmiten más fácilmente a otros aumentando así el riesgo sistémico<sup>12</sup>, de forma que la crisis que se produce en determinado país puede contagiarse a otros afectando a variables fundamentales a través de los vínculos comerciales (una devaluación afecta negativamente la competitividad de otros países) o el precio de los bienes<sup>13</sup>. Otra importante razón del contagio es el comportamiento de los inversores que, por efecto imitación, intentan reducir el riesgo de sus carteras optando por inversiones más seguras.

Por otra parte, las recientes crisis han venido a poner de relieve que el riesgo de contagio afecta en mayor medida a aquellas economías emergentes con mercados financieros en desarrollo porque presentan una mayor vulnerabilidad ante las crisis. Todas las crisis son diferentes y, por tanto, las causas que las han provocado financieras han sido muy diversas, lo que hace difícil establecer un índice de vulnerabilidad<sup>14</sup> pero parece claro que entre los factores que hacen más vulnerable a un país se encuentran factores externos y también la situación económica y las políticas internas.

En este sentido, y como señalan Guitián y Varela, la cuestión clave es si las variaciones de los flujos financieros que desencadenan una crisis responden a la existencia de desequilibrios macroeconómicos o si se pueden producir de forma injustificada e imprevisible (Guitián y Varela, 2000, p. 20). De las recientes crisis, especialmente la de México y del este asiático, los analistas han extraído como conclusión el relevante papel de los siguientes elementos, que además actúan de forma interdependiente reforzándose entre sí (Edwards, 2000, p. 123):

a) Los desequilibrios externos, en la medida en que cuando el déficit por cuenta corriente es significativo y está siendo financiado por inversión en cartera, si esas inversiones cambian de sentido, dejan al país sin otra salida que la devaluación.

---

<sup>11</sup> Véase M. Guitián y F. Varela (coordinadores), 2000.

<sup>12</sup> Entendiendo como riesgo sistémico la posibilidad de que la crisis de uno o varios intermediarios o de un segmento de mercado o determinados circuitos financieros se extienda de forma generalizada a otros intermediarios, segmentos de mercado o circuitos (Requeijo, 1996, p.14 ).

<sup>13</sup> Los países asiáticos, por ejemplo, son grandes importadores de materias primas por lo que, la crisis financiera que ha afectado sus economías, ha impulsado a la baja los precios del petróleo, metales o madera, lo que ha perjudicado a los países latinoamericanos cuyas exportaciones están concentradas en estos bienes.

b) La fragilidad del sector financiero<sup>15</sup>, por cuanto ésta invita al contagio. En la mayor parte de los episodios de crisis, la regulación del sistema bancario es insuficiente y la supervisión prácticamente inexistente.

c) La transparencia de las operaciones financieras es importante a la hora de crear un clima favorable y de confianza para los inversores.

d) Otra cuestión mas controvertida es el régimen cambiario adecuado. En este sentido, los países que han experimentado con más gravedad la crisis, como Tailandia, Corea, Rusia o Brasil, tenían tipos de cambio fijos o semifijos mientras que otros países también con crisis de menor gravedad como México, Sudáfrica o Turquía tenían tipos de cambio con un mayor grado de flexibilidad. Esto hace que, como ya comentamos con anterioridad, muchos autores consideren recomendable la adopción de regímenes de tipos de cambio flexibles para disminuir la vulnerabilidad ante crisis financieras.

e) La presencia de desequilibrios fiscales también se encuentra entre las causas de los colapsos financieros. En este caso, el gobierno se verá forzado a emitir dinero o atraer fondos extranjeros para cubrir el déficit y, como la evidencia empírica se ha encargado de demostrar, ambas alternativas son soluciones que no pueden mantenerse en el largo plazo.

La creación de índices de crisis por parte del FMI y el BM tiene en cuenta la mayor parte de los factores citados y permite un mayor conocimiento de la vulnerabilidad de los países, pero es importante tener en cuenta que las crisis no pueden predecirse (Linde, 2000, p. 185). Esto es, la complejidad de las crisis financieras y el reconocimiento de que existen muchos factores que pueden acabar provocando una crisis en el futuro, aconsejan reforzar la transparencia, regulación y supervisión de los sistemas financieros y adoptar una actitud de prudencia extrema tanto en el manejo de las políticas como en la evaluación de los desequilibrios macroeconómicos (Rodríguez de Prada, 2003, p. 62)

El impacto de las crisis financieras sobre la pobreza puede aproximarse por el hecho de que éstas no se circunscriben al ámbito financiero sino que tienen importantes implicaciones sobre la economía real y ésta tarda más tiempo en mostrar señales de recuperación que la inflación o los tipos de cambio. En el caso de la crisis asiática, la caída de

---

<sup>14</sup> No solo parece difícil identificar un conjunto de indicadores que puedan predecir las crisis con suficiente antelación, sino que probablemente modificarían el comportamiento, dado que los mercados los tendrían en cuenta ( FMI, 1998, p. 99)

la producción y el empleo ha sido espectacular, quizás porque los países afectados habían sido considerados durante años como el milagro asiático, gracias a los elevados ritmos de crecimiento económicos que venían registrando en las dos últimas décadas. En Singapur, por ejemplo, el crecimiento real del PNB cayó desde un 7'5% en 1996 a un - 0'4% en 1997 mientras en Hong Kong se redujo desde un 5'0% en 1997 a un - 5'3% en 1998. Más significativos aún son los casos de Indonesia cuyo PNB disminuyó desde un 7'8% a un - 13'1 en dos años y Tailandia cuya producción nacional cayó desde un 7'5 a un - 10'2 en ese mismo periodo.

La mayor parte de los estudios que abordan este tema se han centrado en el impacto de las crisis monetarias y la debilidad del sector financiero en la reducción de la producción a través de una caída de la inversión, aunque también se analiza el papel de los cambios de signo en los flujos de capital en dicha caída. En teoría, los flujos netos de capital privado complementan el crédito interno como una fuente de financiación para la inversión y, por tanto, una salida de estos flujos privados puede reducir la inversión privada y, consecuentemente, la producción (Greene, 2002, p. 3) En el caso de los países del este asiático, los ratios de ahorro interno eran relativamente altos y, sin embargo, la inversión interna era aún más alta, lo cual conduce a pensar que efectivamente, las entradas masivas de capital han jugado un importante papel en financiar la inversión privada y han contribuido así a incrementar la producción (de hecho en estos países, se observa una estrecha correlación entre las entradas de capital y la inversión privada).

El problema es que casi un 50% del total de los flujos de entrada en los países asiáticos eran a corto plazo, un elevado porcentaje que sugiere una fuerte probabilidad de que la inversión se redujera sensiblemente si los flujos netos de capital se tornaban negativos. Tal caída de la inversión a su vez, podría tener un impacto negativo sobre el PNB real, dado el elevado ratio entre la inversión y el PNB en la mayoría de los países asiáticos (Greene, 2002, p. 5).

Quizás el caso de los países asiáticos no pueda extrapolarse completamente al resto de los países afectados por crisis financieras porque las condiciones que se dan en otros países no

---

<sup>15</sup> Identificar las debilidades de los sistemas financieros de los países emergentes y contribuir a su solución se ha convertido en uno de los factores esenciales en la prevención de las crisis. Para ello se creó en abril de 1999 el Foro de estabilidad Financiera en el que participan entre otros el FMI, BM, G7 y bancos centrales.



son exactamente las mismas, pero el problema planteado se repite con cierta frecuencia y, por otro lado, existen otros canales a través de los cuales la producción puede verse afectada. Así, el producto también puede caer porque un masivo cambio de sentido en los flujos de capital fuerza un gran cambio de las balanzas por cuenta corriente de los países.

Sin embargo, y tal como comentábamos al principio, el fenómeno de la pobreza es complejo y no puede ser medido exclusivamente a través de indicadores de renta. Es necesario, por tanto, hacer alusión a la evolución experimentada por indicadores sociales en aquellos países que han experimentado crisis financieras.

En este sentido, la caída de la producción ha tenido serias repercusiones sobre los niveles de desempleo que han aumentado de 4 a un 12% en Indonesia, de un 2 a un 4% en Corea y de un 1'5 a un 6% en Tailandia. La pérdida de empleo también conduce a un deterioro social debido a la ausencia de un sistema de prestaciones sociales en los países afectados por las crisis. Asimismo, se ha producido una caída de los salarios reales en todos los países asiáticos citados; en Corea, por ejemplo, el crecimiento salarial que durante 1995 y 1996 fue del un 6'5% se redujo a un -2'3% a finales de 1997.

La crisis también amenaza con hundir todos los logros conseguidos en la reducción de la pobreza en los últimos 20 años. De hecho, según el informe del Comité de Desarrollo del Banco Mundial, el número de pobres se ha duplicado hasta alcanzar los 90 millones personas. En Indonesia, se estima que son más de 22 millones de personas las que viven por debajo del umbral de la pobreza y en Corea más de 100.000 personas pasaron a depender de la asistencia pública tras la crisis. (Gómez Serrano, 2000, p. 10)

### ***La inversión directa extranjera y sus repercusiones sobre la pobreza***

De acuerdo con las primeras teorías del desarrollo de los años cincuenta y sesenta la escasez de ahorro interno era la variable clave para explicar la situación de subdesarrollo, por lo que la inversión desempeñaba un papel crucial en la promoción del crecimiento y el cambio social. Los modelos posteriores incorporan, sin embargo, nuevas variables explicativas del proceso de crecimiento, tales como el conocimiento, con capacidad para generar economías externas; el capital humano, en referencia a los niveles de capacitación y formación de la población; el capital natural, asociado a los recursos aportados por la naturaleza o el capital

social, que alude a los niveles de confianza, al grado de asociacionismo, a la conciencia cívica y a los valores culturales de la sociedad (Alonso, 2001, p. 27).

En este nuevo contexto, el capital físico deja de ser la variable explicativa central del proceso de crecimiento y pasa a ser una variable más de las muchas que inciden y participan en dicho proceso. Aún así, continua desempeñando un relevante papel, no sólo como complemento del escaso ahorro nacional en los países en desarrollo, sino también porque proporciona al país receptor recursos como tecnología, know how, capacidad de gestión, trabajo cualificado y acceso a mayores mercados, recursos que pueden desempeñar un papel fundamental en la modernización del país al que se dirige la inversión. Por otra parte, la IDE puede incrementar la competencia, promoviendo el esfuerzo de las empresas locales para ser más eficientes y, en muchos casos, con un efecto positivo sobre la productividad de dichas empresas.

En principio, por tanto, la IDE puede contribuir al crecimiento económico del país receptor. Sin embargo, es necesario analizar con mayor profundidad como y en que condiciones se genera esta contribución, puesto que bajo determinadas condiciones el impacto no es positivo sino negativo.

En primer lugar, algunos de los efectos más relevantes de la inversión sobre el crecimiento están conectados al comercio. En este sentido, cuando las entradas de capital son excesivas para la capacidad de absorción de la economía receptora, conducen a una apreciación de la moneda local corriendo el riesgo de retrasar la estrategia de crecimiento orientada al exterior, especialmente para aquellas economías en desarrollo que repentinamente se vuelven atractivas a la IDE y experimentan grandes flujos de entrada de capital en cortos periodos de tiempo.

En segundo lugar, se supone que la IDE complementa el escaso ahorro nacional y contribuye a aumentar la inversión en el país que la recibe. Sin embargo, en los años noventa los flujos de capital dirigidos a algunos países en desarrollo no han conseguido en muchos casos incrementar la inversión total. En este sentido, si el ahorro externo desplaza al ahorro interno y la tasa de inversión permanece invariable entonces la utilidad de la inversión externa en la formación del capital como factor clave del desarrollo debe ser cuestionada (UNCTAD, 1999, P. 32).

En tercer lugar, quizás la más importante contribución atribuida a la IDE se refiere al área de la tecnología, que hace referencia no solo a las innovaciones tecnológicas sino también a las prácticas gerenciales y organizativas. En esta línea, y contrariamente a lo que postulaban los modelos neoclásicos, es preciso tener en cuenta que la tecnología no es un bien libre que está disponible para ser utilizado por cualquier empresa en cualquier lugar. De un lado, porque depende de que los propietarios decidan conceder las licencias necesarias y de otro, porque es necesario poseer la formación y el know how adecuado. Por este motivo, la IDE puede realizar una importante contribución a la transferencia y la efectiva utilización de la tecnología solo si cumple determinadas condiciones, como la introducción de nuevas capacidades necesarias para operar con las innovaciones tecnológicas. Sin embargo, es ampliamente aceptado que las empresas multinacionales, responsables de un elevado porcentaje de generación y transmisión de innovaciones tecnológicas, tienden a transferir los resultados de la innovación pero no las nuevas capacidades que entrañan, al menos en la mayoría de los países en desarrollo. Esta difusión de la tecnología es una cuestión central puesto que cuando no hay difusión en absoluto, la contribución de la IDE al desarrollo del país receptor será mínima.

En cuarto lugar, la IDE puede tener un efecto de expulsión de las empresas nacionales si un elevado número de empresas extranjeras solicitan financiación en los mercados nacionales, porque presionan al alza los intereses y se reduce la viabilidad de los proyectos de inversión de las pequeñas y medianas empresas locales, que no tienen acceso a los mercados financieros internacionales. De esta forma, las instituciones financieras del país receptor preferirán, por razones de riesgo y rentabilidad, conceder préstamos a las grandes empresas, como las multinacionales que a un gran número de pequeñas empresas locales.

Finalmente, y aunque potencialmente las inversiones directas extranjeras pueden crear empleo en los países receptores, esta afirmación ha sido tradicionalmente cuestionada, especialmente a partir de los años setenta, porque las filiales extranjeras de las empresas multinacionales tienden a trasplantar tecnologías intensivas en capital de sus casas matrices a los países en desarrollo, con un mínimo esfuerzo por adaptarlas a las condiciones de estos países, en los que el trabajo es abundante y el capital escaso.

El impacto de la inversión directa extranjera sobre el crecimiento se produce a través de una multitud de canales y depende de las condiciones en que se lleve a cabo. Por este motivo resulta difícil determinar a priori su impacto sobre el desarrollo y la pobreza, dificultad que se ha visto reflejada en la percepción que los países en desarrollo tienen del papel que desempeña la IDE en sus economías y sociedades y en las políticas nacionales relacionadas con éstas. En las últimas décadas, sin embargo, y de acuerdo con la UNCTAD, los países en desarrollo han apostado por la tendencia a la liberalización de las inversiones, lo cual, unido a la firma de numerosos acuerdos bilaterales de inversión ha supuesto la reducción de obstáculos para el funcionamiento de las empresas multinacionales, que realizan un elevado porcentaje de la inversión directa extranjera en el mundo, y ha hecho que un creciente número de países en desarrollo establezcan incentivos para atraer dichas inversiones permitiendo a estas empresas operar en la mayoría de las industrias.

## **BIBLIOGRAFIA**

- ALONSO, J.A. (2001): “Nuevas direcciones en la política de ayuda al desarrollo” *Revista de Economía Mundial*, nº 5.
- AKYUZ Y CORNFORD (2000): “International capital movements. Some proposals for reform” en Michie, J. y Grieve, J. *Managing the global economy*. Oxford University Press.
- BALASSA, B. (1977): “Exports incentives and exports performance in developing countries: A comparative analysis”, *World Bank Staff Working Paper*, nº 248, Banco Mundial.
- BALASSA, B.:(1978): “Exports and economic growth: Further evidence”, *Journal of Development Economics*, 5, págs. 181-189.
- BALASSA, B. Y MICHALOPOULOS, C. (1986): “La liberalización del comercio mundial”, *Información Comercial Española*, oct.
- BANCO MUNDIAL (1987): *Informe sobre el desarrollo mundial*.
- BANCO MUNDIAL (2002): *Globalization, Growth, and Poverty. Building an inclusive World Economy*.
- BANCO MUNDIAL (2002): *Global Economic Prospects 2002*.
- BARRO, R. (1991): “Economic growth in a cross section of countries”, *Quarterly Journal of Economics*, 106, págs. 407-443.
- DAVIS, D: (1996): “Trade liberalisation and income distribution”, *Working Paper* nº 5693, National Bureau of Economic Research.

- DOLLAR, D. (2001): "Globalization, Inequality, and Poverty since 1980", mimeografía del Banco Mundial.
- DOLLAR, D. and KRAAY, A. (2000): "Growth is good for the poor", mimeo, Development Research Group, The World Bank.
- DOLLAR, D. y KRAAY, A. (2001): "Trade, Growth, and Poverty", *World Bank Policy Research Department Working Paper* n° 2615, Washington.
- EDWARDS, S. (2000): "El sector financiero y las crisis monetarias: lecciones de México y del este del Asia" en Guitian, M. y Varela, F. *Sistemas financieros ante la globalización*. Pirámide.
- FEDER, G. (1982): "On exports and economic growth", *Journal of Development Economics*, 12, págs. 59-73.
- FMI (1993): "El comercio exterior como motor del crecimiento", en *Perspectivas de la economía mundial*, 70-80, mayo.
- FMI (1997): *Perspectivas de la economía mundial*, mayo.
- FMI (2001): *La liberalización del comercio mundial y los países en desarrollo*, en <http://www.imf.org/external/np/exr/ib/2001/110801.htm>.
- FMI y BANCO MUNDIAL (2001): *Market Access for Developing Country Exports-Selected Issues*.
- FRANKEL J. Y ROMER, D. (1999): "Does Trade Cause Growth?", *American Economic Review*, junio.
- GOMEZ SERRANO, P.J. (2000): La globalización financiera en los países del Sur. *Manos Unidas*, n° 12.
- GREENE, J. (2002): "The output decline in asian crisis countries: investment aspects" *IMF Working Paper WP/02/25*.
- GROSSMAN, G. M., y HELPMAN, E. (1990): "Trade, innovation and growth", *American Economic Review, Papers and Proceedings*, 80, págs, 86-91.
- GUITIAN, M. (2000): "Evolución y perspectivas de la liberalización de los movimientos de capital" en Guitian, M. y Varela, F. *Sistemas financieros ante la globalización*. Pirámide.
- HEALEY, J. Y KILLICK, T. (2002): "Using aid to reduce poverty" en Tarp, F. *Foreign aid and development. Lessons learnt and directions for the future*. Routledge.
- HELLER, P. y PORTER, R. C. (1978): "Exports and growth: and empirical re-investigation", *Journal of Development Economics*, 5, págs. 191-193
- KELLY, R. (2000): "Derivatives: a growing threat to the international system" en Michie, J, y Grieve, J, *Managing the global economy*. Oxford University Press.

- LINDE, L. (2000): “Los sistemas financieros y la globalización. Crisis financieras” en Guitian, M. y Varela, F. *Sistemas financieros ante la globalización*. Pirámide.
- LINDERT, P. Y WILLIAMSON, J. (2001): “Does Globalization Make the World More unequal?”, *NBER Working Paper*, n° 8228.
- MICHAELY, M. (1977): “Exports and growth: an empirical investigation”, *Journal of Development Economics*, 4, págs. 49-53.
- PNUD: *Informe sobre el Desarrollo Humano*. Varios años.
- RAM, R. (1987): “Exports and economic growth in developing countries: Evidence from time series and cross section data”, *Economic Development and Cultural Change*, 36, págs. 51-72.
- RAYMOND, J. L. (1995): “Exportaciones y crecimiento”, *Documento de Trabajo*, n° 115, Fundación FIES.
- REQUEJO, J. (1996): “La globalización de los mercados financieros: causas y efectos. *Perspectivas del sistema financiero*, n° 53.
- RODRIK, D. (1999): *The New Global Economy and Developing Countries: Making Openness Work*.
- RODRIGUEZ DE PRADA, G. (2003): “La nueva economía de las crisis financieras en los mercados emergentes en Varela Parache, F. y Jacobs Alvarez, G. *Crisis cambiarias y financieras. Una comparación de dos crisis*. Pirámide.
- SIEBERT, H. (2000): *The world economy*. Routledge.
- THORBECKE, E. (2002): “The evolution of the development doctrine and the role of foreign aid” en Tarp, F. *Foreign aid and development. Lessons learnt and directions for the future*. Routledge.
- UNCTAD (2000): “Foreign Direct Investment and Development” *Issues Paper Series UNCTAD/ITE/IIT/10 volumen II*.
- VARELA, F. E HINAREJOS, M. (2003): “Algunas consideraciones finales” en Varela Parache, F. y Jacobs Alvarez, G. *Crisis cambiarias y financieras. Una comparación de dos crisis*. Pirámide.
- WINTER, A. (2000): “Trade and poverty: is there a connection?”, en David, D., Nordstrom, H. Y Winters A. *Trade, income disparity and poverty*, Special Studies, WTO.
- YILMAZ, A. Y CORNFORD, A. (2000): “International capital movements” en Michie J, y Grieve, J, *Managing the global economy*. Oxford University Press.